

La Defunción de la Rosa

Polvo serán, mas polvo enamorado.

Quevedo.

NO QUIERE nadie ya saber de amor,
como si el corazón atónito
hubiérase quedado de repente
en medio de algún punto abandonado
o en un mar desplegado de silencios.
Indiferente vive el hombre
frente al rumor del árbol
o junto a la voz clara de la tierra.

Pues vivimos sin conocernos
y sin tender ramos de olivo
en la sed de las manos;
inexorables gritos nos rodean
de los siglos cercados de prisiones,
como tras largo funeral de un astro
al que se le ha secado un mundo.

Ya nadie roba su canción al viento,
ni profetiza en una flor
la palabra amorosa
bajo el signo del agua,
porque nadie cierra los ojos
y hace cantar el sueño.

Y porque hemos borrado el paso de los soles,
y separado al hombre del ángel,
y levantado un muro de arrayán y de olvido,
entre el cielo y la tierra,
entre el tronco y la rama.

Hay que romper la piedra
que sepulte a la rosa,
y viajar por la música
de algún rostro soñado.



JOSE
CARDENAS
PEÑA

Dibujo de Ricardo MARTINEZ.